

Cabos sueltos

dero maestro», decía, «debe precaver a sus discípulos contra su influencia personal». En otras palabras, no corresponde al maestro el recrear con su espléndida imagen a los discípulos, sino, por el contrario, estimular a los alumnos para que den plena expresión de su propia individualidad y facultades. Esto representaba una herejía en aquellos tiempos; quizá si todavía lo parece, pero es la herejía en que se basa la escuela de mi hijo. Llevando este ideal a la práctica, la escuela ha reproducido con bastante exactitud las condiciones en que se formaron los interesantes personajes del pasado. Los viejos ciudadanos trabajaban en el campo o en industrias particulares que se ejercían en el hogar doméstico. La lectura y escritura que aprendían en la escuela eran sólo parte de la educación; la parte mayor y más importante se desarrollaba en el hogar, combinando la educación manual y la intelectual bajo condiciones que exigían el máximo de confianza e iniciativas propias. La educación era bastante deficiente en cuanto a libros se refería; mas, sea cual fuere su carencia a este respecto, poseían el vigor y la iniciativa para emprender y realizar. Y el paso de la escuela a la vida no era brusco: habían vivido todo el tiempo.

UNA PARTIDA INTERESANTE

EN esta forma, las dos filosofías de la educación toman diversa actitud. La filosofía tradicional se apodera del niño de seis años y le dice: «Siéntate en esta silla y aprende estos hechos. Los necesitarán más tarde cuando entres en la vida». Y la filosofía moderna dice: «Has entrado ya en la vida. He aquí el mundo, tu mundo. Es un mundo diferente del que posee cada ser humano, porque tu eres diferente de todos los demás seres humanos que viven o han vivido. Cada efecto que se produce tiene una causa que lo produce. Te ayudaremos a conocer algo respecto de las causas, y en seguida tú puedes proceder a producir algunos efectos. Es una partida interesante; desempeña tu papel».

La división de los hombres en educados e ineducados, e eruditos e ignorantes, me ha parecido siempre obedecer a una falsa distinción. La verdadera distinción entre los seres humanos reside en que sean interesantes o carezcan de interés. Lincoln no era erudito, pero sí inmensamente interesante e inspirador; muchos profesores son eminentemente sabios, pero particularmente soporíferos. Creo que mi hijo ignorará quizá a los veintidós años hechos concernientes a los principales productos del Brasil o a las contiendas de güelfos y gibelinos; pero es desde ahora un ser humano extremadamente interesante.

A decir verdad, como no sabe todavía leer, me veo compelido a admitir que él es mucho más interesante para mí de lo que yo soy para él, a despecho de todos los libros de mi biblioteca.

(Inter-América Nueva York).

Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».—Mateo 1:21.

Mil novecientos veintidós años hace esta noche, una joven madre judía, impelida por las congojas del parto y arrojada de otras puertas, encuentra amparo en un establo. Allí nació un bello niño, redondo, cuya cabeza rubia irradió la luz que se ha esparcido—tan lentamente—en este mundo oscuro.

* *

¿Cuánto ha avanzado el cristianismo hacia la realización?

«Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado».—Juan 15:12.

Mirad a Europa, a Rusia, Francia, Alemania, Polonia, Italia, Grecia, todas las naciones «cristianas». Mil novecientos años han pasado y este mandamiento no es obedecido.

Cristo no dijo: «Este es uno de MUCHOS mandamientos» «Este es MI MANDAMIENTO», fué lo que él dijo.—

Cómo se le obedece? Los hombres se oprimen los unos a los otros, se matan los unos a los otros, se engañan y se roban los unos a los otros; ¿pero se aman los unos a los otros? No.

* *

«No hay siervo ni libre; sino Cristo es todo en todo». Unos pocos en este mundo tienen demasiado y se apegan con desesperada codicia. Cientos de millones tienen muy poco, o no tienen nada y son los esclavos y sirvientes sumisos de los que tienen. En verdad que sus cuerpos no son propiedad y esto es peor para muchos de ellos. De ser propiedad ellos serían alimentados.

Leed esa última cita y pensad en las manadas de mujeres y niños ambulantes, hambrientos y sin hogar, que hay en el Oriente.

* *

Estas son las más bellas y sugestivas palabras de Cristo y tiene un corazón duro aquel que puede leerlas sin profundo sentimiento:

«Y cualquiera que recibiere un tal niño en mi nombre, a mí recibe.

«Y cualquiera que ofendiere a alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar».

Todos los miembros de la Corte Suprema, nítidamente vestidos de seda, han leído esto. Pero se pone delante de ellos una ley que protege a los niños del trabajo en los molinos y en las minas, trabajo que les impide el desarrollo y los mata, y la resolución es: «Retíradla, es inconstitucional. Volved con una ley mejor».

¿Se lavó Pilatos las manos más elegantemente?

LA CORTE está limitada por la constitución, ¿y no la DEJARÍA la constitución intervenir para proteger a los niños? Por supuesto, y la Corte y la Constitución NO están limitadas por esta advertencia: «tened cuidado de no despreciar a uno de estos pequeñitos».

En cualquier ciudad grande puedes comprar uno de los «pequeñitos» en un asilo de huérfanos, o a una madre desgraciada, por la décima parte del precio de un perrillo.

* *

«MI madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan.»

Conoces la raza a la cual pertenecieron la madre de Cristo y sus hermanos. Anuncia la «Asociación Cristiana de jóvenes» que «se considera imprudente admitir miembros judíos en más de un siete por ciento.»

¿Cómo impresionaría ese porcentaje al fundador del Cristianismo? En su niñez y juventud sus compañeros de juego y amigos fueron el ciento por ciento de judíos.

SU madre ambuló, buscando vanamente abrigo, hasta que lo encontró en un establo. Si volviere hoy, a causa de su descendencia judía, se le diría en muchos altamente «respetables hoteles»: «No admitimos judíos».

* *

LA faz bella y misericordiosa de Cristo ha sido imaginada y pintada de muchos modos por Leonardo, la más bella de todas en «La Última Cena», el magnífico fresco medio destruido por los caballos belicosos de Napoleón—colocados con sus patas traseras contra el muro del refectorio de los monjes.

Pero cuando imaginas a Cristo volviendo después de 1900 años a encontrar el mundo como está, pensais en él tal como Alberto Durero lo pintó, austero, implacable, con la corona de espinas apretada sobre la frente, y en los ojos relámpagos de ira.

«De cierto os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al reino de Dios». «Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las ramera le creyeron.»

* *

Si esas enseñanzas y advertencias se tomaran seriamente por los que tienen dinero y poder, cuántas cosas cambiarían en esta tierra!

Pero el cristianismo es joven. ¿Qué son 1900 años para este planeta, que sabemos tiene ya cientos de millones de años de edad, y está destinado a durar—excepto una colisión inter-estelar—otros cientos de millones de años?

EL mundo mejora lentamente. Las mujeres no son propiedad animal, compradas y vendidas, excepto en lugares fuera de la civilización. Los niños no son echados legalmente al nacer, a que los devoren los